

Itinerario de la Comisión Corográfica

Escribe: ANDRES SORIANO LLERAS

— V —

Como las marinas norteamericana, francesa e inglesa hubieran manifestado interés en continuar en el estudio de la apertura de un canal interoceánico y hubieran enviado con tal fin comisiones a las costas neogranadinas, Codazzi recibió nuevamente del gobierno el encargo de ponerse en contacto con ellas y rendir un informe de los planes que tuvieran. Con tal motivo salió nuevamente de Bogotá hacia la costa atlántica, llegando a Cartagena el 18 de enero de 1854. El 19 por la tarde salió para Caledonia en una goleta de guerra inglesa. Antes de su salida escribía desde Cartagena: "Allí debe estar no solamente la corveta americana sino debe llegar de hoy a mañana la expedición inglesa con el Ingeniero Gisborne el mismo que estubo el año pasado. Viene de Jamaica de donde debe traer tropa i víveres pa efectuar la travesía del Istmo al mismo tiempo que un vapor de guerra con dos ingenieros entra por el Golfo de San Miguel y andan por el río Sabana pa encontrarse con los que entran por Caledonia. De aquí saldrán dentro de 3 días una goleta con 20 veteranos, 14 jóvenes voluntarios y 60 presidiarios pa servir de cargueros y todos estarán el 24 en Caledonia. Yo me he adelantado para que no vayan los Ingenieros extranjeros sin que vaya el de la Nueva Granada; de manera que me parece no habrá temor ninguno pues que somos muchos i hay muchos buques de guerra que siempre imponen respeto a los indios de la costa... No tengas cuidado si no tienes cartas mías por el espacio de casi un mes porque en el país de los indios no hai correo".

El 5 de febrero Codazzi emprendió el regreso a Cartagena a donde llegó el 10 en un vapor de guerra francés. Había dejado toda su gente en Caledonia e iba a Cartagena a buscar víveres. "Ahora te diré en pocas palabras, escribía a su esposa, que el Ingeniero Inglés Gisborne se peló completamente y que el Dr. Cullen es un solemne embustero. Todo lo que yo decía en Bogotá ha salido al pie de la letra. Hay una cordillera que pasar que no es tan baja, y luégo de atravesar el río Chucunaque, luégo una llanura pa llegar al río Sabana.

Cuando salí de aquí con una goleta de guerra Inglesa te escribí.

Llegamos a Caledonia i encontramos un brick de guerra Británico, la Corveta de los Estados Unidos que estaba aquí, i un vapor de guerra

francés. Ya eran 3 días que los americanos habían marchado al interior con 27 personas habiendo hecho antes un tratado con los indios que con dinero permitieron que por dos meses pudiéramos explorar el país.

El ingeniero inglés Gisborne no quiso esperar que llegase una goleta nuestra que debía traerme 60 presidiarios como cargueros y 90 soldados con Jefes i oficial con un mes de víveres.

Fui a tierra el día 24 con los Ingenieros y 50 marineros armados entre franceses i ingleses llevando cada uno 6 días de víveres al espalda y mis cuatro asistentes cargados con una muda de ropa los víveres las coxijas mi tienda i algunos remedios e Instrumentos. Hemos estado registrando montes i ríos durante 4 días caminando dentro del agua a veces a la rodilla a veces a la cintura. Las botas no me servían porque se llenaban de agua, i tenía un peso enorme: me serví de zapatos. Es inútil describir los trabajos que pasamos no hubo sino 6 o 8 que no se cayeron, yo fui del número de estos. Tuvimos que acampar pa mandar a buscar víveres y entonces conocimos la falta que le hacía mis cargueros sin los cuales no es posible hacer la esplorazion. Mandaron inmediatamente a la goleta hicieron desembarcar los 60 presidiarios y 20 soldados con un oficial. Los demás quedaron en la playa acampados en las casas abandonadas de los indios. Ya al segundo día tenían estos señores otra idea de mi persona, pues q. dado lo que había dicho lo verán realizarse a su grande sorpresa. En fin no saben andar en nuestros montes ni conocen la configurazion de nuestros cerros. Yo le fui de mucha utilidad.

Los americanos que se fueron retrocedieron 6 en busca de víveres y fueron dos partidas más de igual número pero no pudieron alcanzar a encontrar a los 21 restantes de los cuales cuando yo salí de Caledonia no había noticias ningunas habiendo transcurrido 22 días. Si a mi regreso no hai noticias ni avisos seguro q. estén al otro lado temo mucho q. todos hayan sido víctimas del hambre o de los indios.

Una partida de 23 hombres entre marineros i oficiales de un vapor Inglés que estaba en el Pacífico entraron por el río Sabana y en los papeles publicos estaba la relazion de su viage: gastaron 13 días pa hacer (a mi modo de ver) solamente 7 leguas. Dejaron 4 hombres solos en la orilla del Chucunaque con algunos víveres y al regreso los encontraron asesinados por los indios. Lo qu. habían andado en 10 días lo hicieron en 2 al regreso, porq. tenían la pica abierta y llegaron sin novedad. Esta partida se ha pelado también creyendo que de un cerro en donde subieron habían visto el mar Atlántico. En el punto en que estaban no podían verlo y una niebla de las que cubren horizontalmente nuestras selvas les pareció el mar. Fue una ilusión óptica que le impidió ver la serranía de la cual sí podían verlo pero pa eso necesitaban ellos caminar todavía abriendo pica 6 días cuando menos. Iguales errores cometió conmigo el Dr. Gisborne creía estar en la cordillera y estábamos en un ramal, encontró aguas que iban casi en la dirección q. se buscaba y creyó inmediatamente q. al fin iban al Pacífico y se quejaba de que yo no dijera que íbamos bien porque al contrario opinaba que se iba mal, que no habíamos pasado la cordillera, y que las aguas iban al Atlántico. A los dos días se convenció, porque estábamos cerca de los buques nuestros. Habíamos vuelto pues atrás. Yo estampava cada día mi camino y le decía lo q. habíamos andado y en donde

quedaban los buques y todas las noches a las 8 se tiraba por el Brick un cañonazo y nunca me equivoqué en la dirección, menos en la distancia porq. venía midiendo mi camino. Para mí no me dejaría conducir por ellos porque se perderían. En fin viendo que no había tal llanura hubo q. persuadirse q. en todas partes tenía una Cordilla... que atravesar, luégo que atravesar el río Chucunaque. No hai más esperanza que de encontrar un punto bajo en la Cordilla; pero para eso se necesita un baquiano indio. Yo me ofrecí a encontrárselo con 20 hombres míos escojidos, pero que no quería que ningún otra persona viniese conmigo y que le abriría la pica pa que después fuésemos todos. Pudo conseguir un Jefe indio al q. le dio 500 ps para conducirlo al Suscripto al otro lado de la Cordilla y mientras se han ido a ella nosotros vinimos aquí en busca de víveres. A nuestro regreso que será el 27 entraremos todos el 18 o 19 en el monte pa atravesar el istmo. No hai que temer de los indios con la fuerza de 180 hombres de los cuales 60 cargueros. Temo mucho que sea realizable la empresa y te aseguro que no quisiera estar en el pellejo de Gisborne y menos de Cullen si esta gente tiene vergüenza. Caledonia está también 6 millas más al oeste de lo que ponen las cartas españolas, de manera que los planos de Gisborne adolecían de un error de 20 millas en longitud. Te aseguro que es un chasco muy grande tener que decir que me equivoqué de un modo tan grande.

Nuestra correría será defintiva es decir resolverá el problema de ser o no practicable el canal. Yo lo dudo mucho.

...He tenido que comprar yo mismo todo lo que se necesita porque el Gobernador está en visita y el que lo reemplaza es un viejo inútil. También he tenido que dar tres convites para tener el garbo de que todos los oficiales del vapor francés coman un día conmigo en tierra porque el buque no puede mandar todos sus oficiales a tierra. El Coronel Británico se viene a Caledonia en nuestro vapor pues que yo le he informado más detalladamente de todo; así lo puedes decir al Gral. O'Leary".

El 23 de febrero, abordo del vapor francés en la bahía de Caledonia, escribía: "Mañana se va el brick ingles a Cartagena a conducir al cónsul Británico que había venido aquí en nuestro buque de paseo y también por su correspondencia y víveres... Ayer vino a bordo Pedro para ayudar al cocinero del buque porque el Comdte daba una comida a los otros Comandtes de Marina. Ya he asistido a dos y espero asistir aun a otra. Todos me quieren y estiman no puedo quejarme. He trabajado varios planos del terreno recorrido y todos me piden copias que le he dado. Estoi haciendo el plano de la bahía de Caledonia pa engañar el tiempo.

Son 38 días hoi que no se sabe de los americanos y 16 de la salida del Ingeniero (que se peló). Gisborne. Dice que tiene una gran reputación en Londres para mí te aseguro que no se la concedo. En fin que ha dado aquí una buena muestra.

Temo mucho que no se haga nada de buen en este año porque ya las lluvias se aproximan y a mi modo de ver por aquí no hai canal posible a menos que no se quiera gastar una suma exorbitante. En fin mui pronto estarán aquí si los indios no lo han sacrificado, porque yo te aseguro que así iba y habría querido llevar toda mi gente o nada".

El 15 de marzo estaba Codazzi en Santiago y el 16 en la bahía de Caledonia, de donde escribía: "Hoi embarco y hago marchar toda la tropa i presidiarios para Cartagena porque no tengo más víveres i no se puede morir de hambre.

El Ingeniero Gisborne que se embarcó el 26 de febo en el Golfo de San Miguel para Panamá diciendo que el 8 estaría aquí; aun no ha llegado y no sabemos a qué atribuir este retardo, sino a que se haya enfermado o a que la Corveta americana que estaba en Colón lo haya recibido a bordo i se lo haya llevado con el Dr. Cullen a los Estados Unidos. Eso no creo yo que haya podido suceder, pero el gran retardo hasta me hace creer este disparate. De los 21 americanos nada se ha sabido i ciertamente han sucumbido todos sea de necesidades o más bien a manos de los indios.

Aquí estoy en buena armonía con todos los Jefes que me vienen a visitar trayéndome plátanos i fruta i yo les hago regalos. El de Pasardi trajo aquí su mujer dos hijas i un hijo todas llenas de collares i monedas al pescuezo argollas a las narices y orejas i por supuesto mui pintadas de negro i colorado. Llevan unas enaguas que no alcanzan a la rodilla i luégo una especie de camisa como de hombres de la raza y un pedazo de género en la cabeza como pañolón que les cae sobre las espaldas i cubre su pelo desgreñado.

Me voi a vivir a bordo del vapor francés hasta el día 20 época en la cual se pondrá a la vela para Cartagena en donde estaremos el 22 o 23. De allí te escribiré y puede ser que con el mismo me vaya a Colón porque es probable que solo se quede 8 días en Cartagena y siga para Colón y en este caso aprovecharía esta buena oportunidad. De Colón seguiré por el ferrocarril y bestias a Panamá donde estaré sin falta el día 6 del entrante abril habiendo pues perdido 3 meses en la expedición del Darién... Van a empezar las lluvias cuando voi a empezar mis trabajos pero ya no hai remedio... Los oficiales excepto 2 de los demás han tenido calenturitas i en el Hospital siempre había 12 a 15 enfermos pero también tenía 145 personas q. cuidar".

Codazzi hizo mensuras en varios sitios de la Provincia y consideró que la vía de Chiriquí no era adecuada para la construcción del canal. Pasó entonces a Colón y allí llegó a la conclusión de que la mejor ruta para esa obra sería entre esta ciudad y la de Panamá.

El 22 de mayo llegó a Cartagena con sus cuatro asistentes. El día siguiente escribía a su esposa: "Estaré aquí 6 a 8 días y luégo me iré con el vapor francés otra vez a Caledonia para ver si ha vuelto Gisborne y lo que dice y luégo pasaremos a Colón: allí desembarcaré para seguir mis trabajos en las provincias del Gobno. El Dr. Cullen estuvo medio loco en Panamá y luégo desapareció y se cree que haya ido a California, El Comdte de la Corveta americana está en Panamá y nada ha podido saber de su expedición...

Con nosotros ha venido aquí el Ingeniero Inglés que atravesó con Gisborne el Istmo y dice que no es posible el canal y parece que va a Europa (esto no lo debes decir a nadie) esa es también mi opinión que ya he comunicado al Gobierno en reserva.

Un borrador que he hecho de esa parte del Istmo le ha parecido tan exacto que me ha pedido copia y lo mismo el Comdte francés.

Aquí está la Escuadra francesa y su Almirante sin conocerme me ha convidado a comer esta tarde a bordo de la Fragata sin duda por los informes que le ha dado el Comdte del vapor i saber de mi boca si es o no posible el canal pero yo seré en esto bastante circunspecto”.

Desde Cartagena el 30 de marzo: “Aprovecho el correo que sale hoy i que lleva para el Gobierno el resumen de la expedición del Darién y un mapa que yo he formado para demostrar la configuración del país y su posición astronómica y al lado he puesto copia del Sr. Gisborne que publicó en Londres, que se parece tanto al mío, como un huevo a una castaña. En este mapa están trazadas las rutas del Comdte Prevost que perdió los 4 marineros, la ruta del teniente Green (?) i el lugar donde presumo haya perecido a manos de los indios con toda su gente; i por último la ruta del Sr. Gisborne con el Tente Británico del cuerpo de Ingenieros (ilegible) que acompañó al Jefe indio Robertson desde Caledonia hasta Sabanas.

Este trabajo que he hecho según mis observaciones y los materiales que poseo i también con las noticias que me ha comunicado el Tente Ingeniero Inglés, le ha parecido a este tan exacto i tan bien formado que me ha pedido una copia para llevar a Londres para presentar a su Gobierno con el informe que va a dejar allá sobre la realización del canal que él cree difícil o casi imposible: esto no lo debes decir a nadie.

El Almirante francés que está aquí con una escuadra de seis buques entre los cuales 3 vapores me pidió uno para enviar al Gobierno Francés que le entregué ayer i quedó tan contento del trabajo que me exigió otra para conservar él en su gabinete. Ayer pues comí con él y en la conversación me dijo que no pensaba encontrar en este país una persona que pudiese hacer este trabajo y me confesó que cuando supo en la Martinica que el Gobierno iba a mandar a Caledonia un Coronel de Ingenieros granadino exclamó por qué mandarán allá un Coronel granadino que no comprenderá nada de lo que se va a hacer? a menos que no sea para ver lo que se hace, pero ni eso podrá entenderlo si no se lo explica. Tal es la idea que tienen esa gente de nosotros; pero desde que me vio i supo mis servicios en Europa i aquí; entonces formó otro concepto i acabó de tener una alta idea de mí por mis mapas de Istmo del Darien.

Los gobiernos que han mandado Ingenieros i buques de guerra reciben del Ingeniero Granadino los mapas del Darién.

Estoi sumamente ocupado con estos mapas: uno que ha ido a Londres, dos por el Almirante francés. Uno por el Comda de la corveta de los E. E. Unidos, uno a nuestro Gobierno, uno al Gobernador de aquí y otro que quiere el Comda del vapor francés i por último uno al Comda inglés. En todos son 8. Por fortuna he encontrado aquí un joven que escribe mui bien, de lo contrario el trabajo habría quedado deslucido con malas letras.

Creo poder concluir dentro de 5 días i entonces pensaré en salir para Panamá a continuar mis tareas ordinarias”.

Las fiestas de semana santa, que fue en ese año casi a mediados de abril retardaron la salida de Codazzi hacia Santiago de Veraguas y solo pudo iniciar la travesía el domingo de Ramos. Mientras tanto fue muy agasajado por el Almirante Visco, con quien comía con frecuencia, lo que era muy de su agrado.

El 20 de abril salió Codazzi de Panamá, remontando el río Penonomé y llegó a principios de mayo a Santiago de Veraguas en donde fue muy bien recibido por el Gobernador, hombre muy rico, hijo del General Fábrega, que había sido una importante figura de la independencia. El Gobernador invitó a Codazzi y a sus ayudantes a comer y les consiguió muy buen alojamiento así como bestias para penetrar en el interior del país. Había empezado ya la época de las lluvias lo que dificultaría los trabajos. El 4 salió Codazzi con un peón y un baquiano, en la mula del Gobernador, que así quiso demostrarle más su aprecio, y se dirigió hacia la cordillera. "Estoy decidido, decía, a comprar unas 4 bestias pa recorrer con dos hombres i una carga, embarcar a Carrasquel con Polanco i el resto del bagaje pa que vayan a David i allá me esperen; de este modo iré más ligero i con más economía porque los fletes son carísimos i no entienden la ley de bagages. He calculado que saldré mejor así que ir de pueblo en pueblo atendido a las bestias de los alcaldes".

Pasó Codazzi de Santiago de Veraguas por Pesé y Los Santos a David de donde un barco americano lo llevó a la isla de Coiba, frente a la bahía de Montijo y siguió embarcado a lo largo de la costa sin preocuparse mucho de hacer mensuras en esa parte, ya que disponía de excelentes mapas marinos. Llegó al golfo de San Miguel, tocó en la isla de Taboga y regresó a Santiago de Veraguas de donde salió el 29 hacia la provincia de Chiriquí, con la esperanza de poder estar en Panamá a principios de julio. Efectivamente allí llegó el 8 de ese mes y siguió al Darién del Sur, esperando de poder estar en Cartagena a fines de julio para seguir de allí a Bogotá.

Pero desde abril se habían presentado en el país importantes acontecimientos políticos: el General José María Melo había depuesto al General José María Obando de la Presidencia de la República, lo que había ocasionado una fuerte reacción que tuvo como resultado la organización de tres ejércitos que desde distintos lugares iniciaron la marcha sobre Bogotá para restablecer el orden constitucional. Uno de ellos, llamado del Norte, estaba comandado por el General Mosquera y salió de la costa atlántica. Al llegar Codazzi a Cartagena, Mosquera lo llamó al servicio para que se hiciera cargo de la jefatura del Estado Mayor. Esto vino a interrumpir los labores de la Comisión Corográfica durante el resto del año, pues la guerra solo vino a terminar en diciembre.

Durante el año de 1854 se hicieron algunas publicaciones de los trabajos verificados hasta entonces, entre ellos un mapa y la primera obra de Triana, que fue un estudio de algunas plantas útiles del país, entre ellas la vid de agua, la palma de marfil vegetal, la palma de cera, la mirica, etc., y otra publicación llamada **Nuevos jéneros de especies de plantas para la flora neo-granadina**.

Como había más material para poder hacer una serie de publicaciones, el secretario de Relaciones Exteriores, don José Caicedo Rojas, invitó, en representación del Gobierno, a contratar, a quien así lo deseara, la impre-

sión de las cartas geográficas de Córdoba, Medellín, Ocaña, Pamplona, Santander, Socorro, Soto, Tunja, Tundama y Vélez y en los primeros meses de 1855 se entregaron a la imprenta las geografías de Socorro, Tundama y Vélez.

VI

En enero de 1855 Codazzi, acompañado por Triana y don Indalecio Liévano, hizo la mensura de la zona que baja del salto de Tequendama hasta el Magdalena y regresó a Bogotá por la ruta de Cunday, Melgar, Pandi, Fusagasugá y Tibacuy, remontando la cordillera por Pasca y buscando el origen del río Sumapaz.

El 17 de abril el congreso promulgó una ley en la que se reconocían los valiosos servicios prestados por Codazzi al país, como jefe de la comisión corográfica y se estipulaba que al concluirse los trabajos de esta, aquel debería recibir del tesoro nacional la suma de \$ 10.000 y en caso de muerte de Codazzi antes de la terminación de los trabajos, esa suma debería entregarse a su familia.

El 18 de mayo la comisión, sin Triana esta vez, estaba en La Mesa, y el 30 de junio en Tambo, de donde fueron el mismo día, acompañados por el jefe político y el alcalde, a visitar un pueblo indígena, a fin de conseguir los peones que deberían acompañarlos a la montaña, al día siguiente. "Espero, decía Codazzi, que en 2 o 3 días estaré en la cumbre del cerro que necesito para explorar bien el país si el tiempo lo permite. Será preciso hacer allá arriba un rancho para esperar con paciencia el momento oportuno que quede despejado el inmenso espacio que necesito recorrer con la vista para juzgar de la facilidad o imposibilidad de un buen camino, porque para hacerlo malo por todas partes se puede hacer pero para allí jamás irá el comercio... El día que salí de Popayán hice venir un médico i le entregué los dos enfermos el viejo arriero y el joven de la Vega que aún tenía calentura que le había durado 48 horas. Este muchacho me parece mui débil para estas expediciones i aunque tenga buena voluntad las fuerzas le faltan, puede resultar de las calenturas que lo tienen de su cuenta".

El mismo día que Codazzi salió de Popayán, Paz se fue por doce días para su casa con un hermano que había ido a buscarlo y Domingo Codazzi se quedó en Popayán con Carrasquel que tenía la cara hinchada, y con el ayudante del arriero, que tenía los pies hinchados. Allí se quedaron para reponerse y para atender a las mulas, que también iban mejorando, pues era preciso que pocos días después pudiera emprenderse la marcha a Cali en buenas condiciones. Codazzi permanecería ocho días por fuera de Popayán, visitaría luego los pueblos de Tierradentro y estaría con sus compañeros en Cali entre el 15 y el 20 de julio, después de diez días de excursión en la cual fuera de hacer observaciones que le interesaron, pudo determinar la mejor ruta para una salida de la provincia del Pacífico.

"También vi, dice, lo que jamás había podido ver en las altas cordilleras que es el espectro solar. Lo había leído pero jamás visto: estaba al amanecer en la cumbre de un elevado cerro con mi teodolito preparado

esperando que se descubriese la parte occidental de la cordillera y llanuras a fin de ver si era practicable un buen camino. La parte opuesta estaba perfectamente despejada que era la que yo necesitaba, y cubierta de una espesa niebla la que deseaba reconocer, cuando a las seis sale el sol de los cerros que tenía a la espalda y me ilumina la niebla en la cual se refleja mi persona circundada de un círculo grandísimo con todos los colores del arco iris y en el centro una aureola amarilla brillante como la que pintan a los santos la cual era más viva cerca de la cabeza de mi sombra que se presentaba colosal. Medí la altura y mi persona era más alta que la torre de la catedral y el teodolito en proporción. Por supuesto todos los movimientos que hacía se repetían en la sombra. Me puse a caminar i conmigo iba el círculo acompañándome. Llamé a todos los peones alrededor mío y sus sombras colosales se pintaban en medio del gran círculo. Una hora duró el fenómeno, es decir, de las 6 a las 7 en que desapareció despejando la niebla; presentándose los cerros perfectamente libres de vapores para poder examinarlos i medir. A las 8½ había concluído mis medidas i a las 9 bajamos el cerro. Es el efecto de la luz cuando el observador se encuentra en una altura en que los rayos del sol dan horizontalmente i es preciso que den por la espalda y que por delante haya una gruesa nube llena de vapores acuosos. El espectro solar es la cosa más bella que se puede ver i jamás la había visto sino pintada i descrita por Benguier i Ulloa cuando estaban en las altas cumbres del Ecuador midiendo el grado terrestre”.

El fenómeno observado por Codazzi en el cerro de Guavas es el llamado antelio, que fue descrito por La Condamine, Bouguer, Godin y Ulloa y que era observado con frecuencia por los aeronautas. Fue bien descrito por Flammarión, Glaisher, de Fonvielle y Tissandier.

La Condamine, Ulloa y Bouguer lo observaron por primera vez en Pambamarca; Scoresby en las regiones polares, Raymond en los Pirineos y Saussure en el Monte Blanco. Después de Codazzi fue observado en Colombia por Lázaro María Girón en los cerros del suroeste de la sabana de Bogotá. Algunos creyeron que se debía a difracción de la luz al proyectarse las sombras sobre brumas. Tissandier opina que “es posible que tenga un origen común con el arco-iris” puesto que se necesita de vapor de agua para que se presente el fenómeno.

Dos días después de haber hecho esa observación debían concluir los trabajos en Popayán, para visitar los pueblos de la cordillera y seguir hacia Cali, ya en compañía de Paz que estaba para regresar a esa ciudad de un momento a otro. Llevarían a los arrieros y peones, inclusive al que había estado enfermo, que se llamaba Leandro y que todavía no estaba completamente repuesto.

El 24 llegaron a Cali y el 26 salió Codazzi solo con dos peones, Salvador e Ignacio y un baquiano, para una exploración de cinco a seis días, destinada al estudio de un camino hacia Buenaventura. El resto de sus compañeros permaneció en Cali alistándose para el viaje a Bogotá. El 30 de junio Codazzi estaba nuevamente en Cali, y al regresar allí envió a los otros expedicionarios directamente a Buga, mientras él con Salvador recorría a caballo varios pueblos antes de reunirse con sus compañeros en Buga. De allí volvió a enviarlos directamente a Cartago mientras él hacía el viaje por vía indirecta para conocer otros pueblos, esperando llegar a Cartago

el 15. El paso del Quindío lo hicieron todos juntos, saliendo de esta última ciudad a mediados de agosto y llegando a Bogotá a fines del mes.

El 10 de septiembre, Codazzi se dirigió desde Bogotá al gobernador de la provincia de Buenaventura para informarle sobre el camino entre Cali y esa población y sobre la ruta que debería seguir uno nuevo.

Durante ese año Triana hizo varias excursiones para herborizar en distintas regiones de Cundinamarca. De febrero a mayo trabajó en los alrededores de Bogotá; a fines de mayo estuvo en Tenasucá, Tena, La Mesa. El Colegio, Anapoima, Copé, Pandi, Chipó y la serranía de Fute (al sur de la laguna de la Herrera). En junio recolectó plantas en los alrededores de Bogotá, el salto de Tequendama, El Colegio y Tenasucá; en julio nuevamente en los alrededores de Bogotá, Funza, el Puente del Común, Chía, Cajicá, Zipaquirá, Sopó, Soacha y el salto de Tequendama; en agosto en Bogotá, Fusagasugá, Pasca, La Mesa, el Puente del Común, Zipaquirá, Pacho y el salto de Tequendama. Visitó también Guasca, Gachetá, Ubalá, el alto de Batatas y el camino de Medina. En septiembre estuvo en Tenasucá, La Mesa, Tocaima, Anapoima, la cuesta de El Tigre, Copó, Cunday, Melgar. La Mesa de Limones, Pandi, Viotá, Pasca y Fusagasugá. En octubre y noviembre en los alrededores de Bogotá y en la serranía de Fute.

Al principio de diciembre salió nuevamente toda la comisión de la capital, acompañada por Karsten, que ya había regresado de su viaje al Ecuador, dirigiéndose primero al pueblo de Chipaque; pasaron luego a Une y el 8 llegaron a Cáqueza; el 9 fueron a Ubaque y el 10 regresaron a Cáqueza. En esta, como en otras ocasiones, Codazzi pudo comprobar que los mapas viejos estaban equivocados en la localización de los pueblos. En esta breve excursión a Ubaque y Fómeque, Codazzi estuvo enfermo de "diarrea que no pude contener ni con agua de manzanilla ni yerbabuena i solo con cáscara de cidra y estando 48 horas sin comer pero trabajando siempre. Anoche tomé un cocimiento de linaza, toronjil y 7 gotas de láudano y durante la noche no he tenido novedad y hoy tampoco. Ayer tarde comí regular y después de medio día si no tengo novedad iré a dormir a otro pueblo llamado Fosca a 3 leguas de aquí y regresaré mañana para seguir pasado mañana con toda la caravana hacia los llanos de San Martín".

"Me figuro que de hoy a mañana estará aquí el arriero; pero en caso contrario ya tengo uno prevenido que seguirá toda la correría".

El 17 de diciembre llegaron a Villavicencio por la vía de San Miguel, Pipiral y Susumuco, habiendo pasado un malísimo camino en el cual el macho rucio de Carrasquel rodó al suelo ocasionando a este una fractura en el brazo derecho. Codazzi lo frotó con bálsamo de Opodeldoc y le entablilló el brazo sujetándose con pañuelos y así pudo recorrer las dos leguas que le faltaban para llegar a Villavicencio, en donde un sobandero trató de ponerle los fragmentos en su lugar y volvió a entablillararlo. "He mandado, escribía Codazzi, a la salina de Cumaral, en donde hai piedra Buchiga que la aplican para las soldaduras y la tendré pasado mañana i puede ser que cure pronto".

Sobre dicha piedra y las propiedades que se le atribuían, Ancizar al ocuparse de la salina de Chita se expresa de la siguiente manera:

“A la raíz de los cerros y en determinados lugares, filtra lentamente un agua cristalina, insípida y ligera (14° del aerómetro), que por donde corre deja una especie de limo verdeamarillento, y forma unas concreciones litóideas, porosas, de textura fibrosa compacta, fractura espesa y color a veces rojizo y a veces blanquecino; llámalas piedras búchicas, muy solicitadas por los indios tunebos, que jamás dejan de proveerse de ellas cuando van por sal, y personas respetables nos han asegurado haber visto curar admirablemente las fracturas de huesos, relajación y úlceras envejecidas, con solo tomar polvos de la piedra, disueltos en aguardiente en los dos primeros casos, y aplicarlos secos en el último. No hemos tenido ocasión de hacer el experimento para salir garantes de las virtudes de esta piedra, que ciertamente merece analizarse. Con tal objeto enviamos un pedazo al laboratorio químico de Bogotá, donde se ha tenido por conveniente guardar profundo silencio”.

El 18 estuvo Codazzi trabajando en Villavicencio y el 19 pasó el río en dirección a Cumaral, regresando el 21 para encontrarse con Triana y Karstei.

Siguió la comisión a San Martín; un peón llevaba los cronómetros y barómetros.

Codazzi describía a Villavicencio de aquella época como un pueblo miserable y decía que el llano estaba cubierto de bosques pero que a lo lejos se veían sabanas en medio de grandes selvas. “Hay mosquitos de día pero de noche no hai zancudo”.

De San Martín siguieron a la Quebradita y Quenane; cruzaron el río Negro, el Guayuriba y el Acacias, este último por un sitio llamado Paraso y llegaron a Jiramena, sobre el río Meta, en una época lluviosa.

Triana regresó a Villavicencio a fines de enero o principios de febrero y se dirigió a Bogotá.

Los víveres comprados por la comisión en Cáqueza disminuían rápidamente porque el total de los expedicionarios era de diez. Carrasquel se quedó en Villavicencio porque no podía viajar a causa de su herida. Cuando los arrieros regresaran a ese pueblo con las bestias deberían llevarlo a Medina, a dos días de camino, en donde esperaría al resto de la comisión, que debería regresar a Bogotá por esa vía. Los arrieros seguirían hacia el puerto de Cafifi en donde se reunirían con Codazzi y el resto de la gente para seguir a Pore en donde debería concluirse el estudio de la provincia de Casanare; calculaba Codazzi que este viaje duraría al rededor de tres meses.

Guiados por un indio cataro llegaron a las lagunas de Manacacía y Vúa y bajando el Meta llegaron a Cafifi, aldea de los indios guanapalos, situada en el río Pauto, no lejos de su desembocadura en el Meta. Antes de llegar a Cafifi enfermó uno de los arrieros que se habían contratado en Cáqueza; el baquiano llegó a Cafifi con fiebres y también a su llegada Codazzi se sintió enfermo. Todos estos inconvenientes los hicieron regresar a Pore y pasar de ahí a Moreno a donde llegaron el 20 de enero de 1856, en donde les dio alojamiento el jefe político, que era el venezolano Enrique Silva, oriundo de Margarita. El 22 salió Codazzi con dos peones a hacer un recorrido de cinco o seis días para visitar varios pueblos de la cordi-

llera o situados al pie de ella. El 29 estaban nuevamente en Moreno, después de haber avanzado llano adentro hasta llegar en dos días a Arauca. No pudo salir Codazzi rápidamente de Moreno como había sido su deseo, porque a su llegada encontró al peón Salvador con una fiebre muy alta. "Ayer le di un vomitivo, dice, que le hizo mucho efecto por arriba y por abajo, cedió un poco anoche la calentura, pero volvió antes del amanecer, le he dado hoy la mixtura salina i fomentos al estómago y ha echado muchas lombrices; puede ser que estas hayan producido la fiebre. El otro arriero que tomó en Cáqueza que lo había dejado débil pero bueno, ayer tuvo un poco de fiebre. Estoi administrando remedios al trote porque quiero salir de aquí de madrugada para Pore i seguir mis trabajos a fin de salir pronto de estas encendidas llanuras..... Las bestias no tienen novedad, solamente están sin zapatos i aquí no hai quien pueda calzarlas i tendrán que seguir a pie descalzas".

La permanencia en Moreno se prolongó con motivo de las enfermedades que aquejaron a un buen número de miembros de la expedición, ya que solamente el jefe de ella, su hijo Domingo y uno de los peones se conservaron en perfecta salud. "Salvador tenía tantas lombrices que lo iban matando, porque no podía tragar nada, todo lo vomitaba, una diarrea de 40 a 50 deposiciones diarias de mal carácter, que pasó pronto a disentería: se curaba como tal cuando el mal era de lombrices, afortunadamente hechó una; entonces no pensé sino atacar las lombrices i lo conseguí; hechó más de 10 de un grosor extraordinario, de una cuarta i medio de largo. Desde entonces cesó la fiebre que no lo dejaba, cesó la disentería i el vómito, y pudo tomar alimento; pero ha quedado como un esqueleto i no puede pararse sin el auxilio de otro, i apenas puede dar un paso. En este estado la prudencia indica que no se debe esponer a una marcha en la cual habría sin duda una recaída, o podría caerse de la mula desmayado i matarse, así es que he pensado quedarme aquí 8 a diez días p^a ponerlo en estado de poder marchar sin peligro. En este tiempo recayó el cocinero i fue necesario darle vomitivo i purga, y allí mismo otro arriero y el baquiano en términos que tuve que buscar una mujer i dos hombres p^a asistir al hospital. Esta dilación i más que todo el ver que no podíamos salir pronto, se impresionó bastante el comandante y le dio a él también calentura: inmediatamente le apliqué un vomitivo, i luego las píldoras del Dr. Chen; pero yo creo que como había estado tres días sin comer, i tenía mucha hambre, se embuchó mucho pan a escondidas, i también se bebió casi una botella de vino, pensando que así se reponía pronto i podríamos salir cuanto antes; pero eso le costó caro, porque volvió la calentura más fuerte i lo agravó pero como le ocurrimos pronto con los remedios para aplacar la inflamación i evacuarlo, cesó el mal i él está ya bueno, solamente en extremo débil por los remedios debilitantes y por la dieta en que lo habemos tenido. Quería escribir una larga a Felisia y yo se lo he impedido para que no fatigue su imaginación. El está repuesto pero débil; es necesario quedarse aquí algunos días p^a que tome su cuerpo vigor para que no haya una recaída. Podríamos, si fuera por él, salir dentro de dos días; pero Salvador no está en caso de marchar y yo no debo dejarlo aquí abandonado aunque sería bien asistido en la casa en que estamos y la contigua que es la de mi paisano Luciani que se llevó a Paz que estuviera en un buen cuarto que es de nuestro amigo Garand que ahora está en Arauca...".